

CORREO DE MURCIA

del Sabado 28 de Septiembre de 1793.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

Señor Insufrible: compadezco à Vm. porque parece un buen hombre, y de bonisimas intenciones; yerra de pura ignorancia, y no de malicia, y se hace mas acreedor à la lastima que à la indignacion, por eso quiero advertirle sin lastimarle; quizá bastará esto para que se vaya con pie de plomo, en criticarme, y si asi no fuere, tiempo queda para todo que el año es largo.

En el numero 109 del Periodico, me corre Vm. la tierra, con quatro chilindrinas insulsas, y su pedacito de declamacion, queriendo probar que yo defiende el indecente corte de algunos calzones, que suelen traer varios calaberas de éste, y otros pueblos.

Dice Vm. que se ha exáltado su bilis, viendome afirmar que el uso de los calzones estrechos, *nada tiene que se oponga à la decencia*, y de aqui pasa à llamarme *Ciego de amor propio*, porque yo los uso, y lo que mas siento, *Compadre*, porque *ni Vm. es mi Compadre ni este es el camino de Lorca*.

Yo, Señor mio no tengo culpa de que Vm. sea cole-rico, y sanguino, y mucho menos de que tome el rabano por las hojas; los calzones estrechos que yo defiende, se describen clarisimamente en estas palabras: „ Si los Calzones, pues, tienen el correspondiente desahogo en las corbas, y la horcajadura, tienen todas las proporciones de-

„seables, aunque se unan estrechisimamente al muslo en aquella extension que no debe doblarse.” Yo no se como tendria Vm. la cabeza quando infirió de aqui que *un calzon tan justo, tan tirado, y oprimido, como yo lo pinto, debe unirse estrechamente á las ingles*: El calzon que yo pinto se une estrechamente à las partes que no deben doblarse, y siendo todo el juego del muslo en las coyunturas que llamamos ingles, es claro que el calzon que yo pinto no se unirá estrechamente à ellas, y de consiguiente que toda la critica de Vm., mas debe recaer sobre su corta inteligencia, que sobre mi descuido.

Despues de decir Vm. muchas cosas buenas; pero que no vienen al caso sobre la ruina espiritual que ocasionan algunos calzones *de que yo no hablo*: Dice por ultimo: *Si al ramo de indecencia juntamos la incomodidad, ¡pobres calzones estrechos! los Señores míos logran con ellos el no poderse arrodillar, el no montar à caballo, ni poner una pierna sobre otra.* Pues Señor Insufrible, si Vm. se viste unos calzones que tengan el correspondiente desabogo en las corbas, y en la borcajadura, y que solo sean estrechos en las partes que no deben doblarse, y de consiguiente no contribuyen à la libertad de los movimientos, podrá arrodillarse, montar à caballo &c. como puedo, y hago yo; con que ó Vm. no habla de los calzones que yo pinto, en cuya suposicion, no me perjudica, ó dice un grandisimo desatino, por criticar lo que no entiende.

Pero yo me abroquelo con los primeros majos del lugar, y estos traen calzones indecentes: Señor Insufrible: Los que Vm. llama primeros majos son los segundos; y Vm. se equivoca en esto como en todo lo demas.

A Dios Amigo, y viva seguro de que yo no abono los calzones indecentes; pero prefiero los estrechos à los anchos, porque teniendo las proporciones que he referido, son de mejor gusto, y de menos gasto, que los calzones de año.

El Impertinente.

SE.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

Señor Impertinente:

Desde Sancho Panza acá, jamas hubo persona con nombre mas propio que el que Vm. ha elegido para sí. Impertinente; esto es, importuno, molesto, enfadoso, machaca universal, enemigo de la paciencia humana; estas son las ideas que corresponden à la voz Impertinente, y esto lo que Vm. desempeña con primor. Confieso, amigo mio, que me engañaron sus dos primeros papelejos, porque creí teníamos en campaña un hombre sensato, y reflexivo que desplegando los dobleces con que se ocultan nuestras debilidades, hiciese ver los infinitos defectos groseros, y de bulto que se disfrazan con diferentes nombres: asi lo creí, y lo manifesté en mi anterior, celebrando su trabajo; pero erré el concepto, y me servirá de escarmiento para irme con mas tiento en adelante. Si Vm. es Impertinente, yo soy Insufrible, es decir, que ni me pueden tolerar los demas, ni yo mismo sé sufrirme en punto à sinrazones. No temo à todas sus impertinencias, y me encontrará Vm. pronto, siempre que no me busque con desverguenzas, porque estas armas son contravando en mi casa. Ya expuse à Vm. mi parecer opuesto al suyo respecto à la decencia de los calzones estrechos, ahora voy à hacer lo mismo con la Satira de los coches. Ella es con propiedad impertinente: porque ¿à qué fin molernos la cabeza con tres ojas impresas, que envueltas en dos docenas de interrogaciones (me he tomado el trabajo de contarlas) ni han de producir fruto alguno ni prueban lo que se intenta? Los coches tienen sus conocidas utilidades que sabe todo el Mundo, y si yo las refiriera, seria otro Impertinente. Los ramos de incomodidad en los concursos, carestia de mulas, luxo, y manutencion de infinitos holgazanes, que son los grandes pecadazos que Vm. les imputa, los tengo por venialidades. La incomodidad que originan à los de à pie, no nace de los carruages, sino de la imprudencia de sus dueños,

ños, contra la qual tiene la Policia establecidas sus leyes, que observadas, proporcionan la seguridad de todas las gentes. La carestia, y subido precio de las mulas, lejos de perjudicar al Labrador, es uno de los medios de su adelanto: un par de Yeguas buenas despues de servir en el arado suelen dar à su amo tres, ó quatro mil reales anuales, y yo conozco Labrador que cuida à una Yeguecita vieja, como al mejor de sus hijos, porque confiesa que debe à su fecundidad todos los bienes de su casa: si el ganado mular no estubiese tan alto, seguramente no taparian los Pobres tantos agujeros en la Feria.

Pero, ¿ y los inconvenientes del luxo, y fomento de tanto Cochero, y Lacayo, que pudieran ser utiles en el Campo, ó el Exercito? A esto nada mio tengo que responder: Señor Impertinente: Consultese Vm. à sí mismo, y acuerdese de la conversacion que tubo con aquel buen hombre en el Jardin Botanico, estampada en el Correo numero 107; en ella se hace Vm. el apologista del luxo, y asegura que destruido este: *Comerciantes, Artesanos, Propietarios, casi todo el Estado sentiria males que ahora no conoce*: en ella defiende Vm. que si se prohibiese, ó limitase *el uso de tantas vagatelas enteramente inutiles* (pongamos en este numero los coches) *pero lucrativas, quedarian repentinamente ociosas tantas manos ocupadas en fabricarlas*: en ella rebate Vm. los argumentos de aquel antiguo, que pretendia destinar á la labranza à quantos comen à costa de nuestras vanidades, y le hace ver que *estos brazos, ni todos irian con gusto à labrar las tierras*; ni aunque quisiesen, *sabrian ejecutarlo*. En ella, finalmente, destruye Vm. lo que ahora quiere edificar. Amigo mio, malo es hablar por escrito, porque si à un hombre se le vá la especie, no falta algun taimado que la recoja, y dé luego con ella en los vigotes: asi ha sucedido à Vm. en esta ocasion, y lo mismo le acontecerá siempre que no se ponga en la razon, pues asi se lo ofrece su afecto:

El Insufrible.

FA.

FABULA: EL PASTOR BURLADO.

Un Pastor cuidadoso
 Zelaba en tanto extremo su ganado,
 Que à vista del vallado
 Siempre estaba, del Lobo receloso:
 Ni el tiempo tenebroso,
 Ni del gran Syrio la soberbia Estiva
 Le hicieron indulgente:
 Su vigilancia activa
 Siempre constante, siempre permanente,
 Los peligros, y riesgos despreciaba,
 Y por guardar su grey, se desvelaba.

Asi, pues, descansaban
 Las ovejuelas, y sin miedo alguno
 De Pomona, y Vertuno,
 A la agradable sombra sesteaban;
 Ya libres pasturaban
 Quanto prodiga Ceres desperdicia
 Sobre la tierra hollada;
 ; Mas ay! que la malicia
 Contra la sencillez siempre alarmada
 Para lograr los fines que pretende,
 Lazos forma, usa ardidés, redes tiende.

De un bosque no lejano
 En la espesa maleza se ocultaba
 Un Lobo, que intentaba
 Burlar à este Pastor, tarde ó temprano;
 Era tan veterano
 En el Arte Traidor de la rapiña,
 Que no dexaba esento
 En toda la campiña
 Carnero, Cabra, Oveja, ni Jumento
 (Con tal que à su pasion interesase)
 Que con un raro ardid, no devorase.

Vió, pues, el tal rebaño,
 Y al punto determina con presteza

Meditar el engaño
 Con que saciar su natural fiereza;
 Busca con ligereza
 Dos Lobos aun visos en el arte,
 Les dice el como, y quando,
 A donde, y porque parte
 Han de asaltar; él marchase volando
 A dó el Pastor se hallaba
 Y afectando virtud, así le hablaba.
 ¡ O Pastor inocente
 No te altere mi aspecto carnicero,
 Yo te amo ciertamente,
Y à tu ganado ni mirarlo quiero:
 No obstante, considero
 Que te seré sin duda sospechoso,
 Mas, el temor aleja,
 Y advierte cuidadoso
 No puede ser traidor, quien aconseja
 No duermas, porque tienen proyectado
 Dos Lobos, dar asalto à tu ganado.
 Tus perros ten alerta,
 Pues, luego que la noche pavorosa
 Abra al malvado puerta,
 Te asaltarán con rabia ponzoñosa:
 Su maldad industriosa
 Intenta acometer por aquel lado;
 No dudes lo que digo,
 Pues, tal vez acertado
 Puede el consejo ser del enemigo,
 Que no lo soy, te juro, y que condene
 Al vil ladron que pasa de lo ageno.
 El Lobo sanguinario
 Se aparta del Pastor; él cuidadoso
 Su vigilancia opone à su reposo
 Con zelo extraordinario:
 Ya el hecho temerario
 De los visos Lobos seducidos,

El perro diligente
 Avisa con ladridos;
 Acude allá con prontitud la gente,
 Y el traidor por acá, con gran presteza
 Roba con libertad la mejor pieza.

MORALEJA.

¡ Ha Padre de familia ! quando vieres
 Que tu casa frequenta un Zalamero,
 Y que dice no gusta de mugeres
 Acuérdate del Lobo carnicero. B.

*Ludus enim genuit trepidum certamen et iram
 ira truces inimicitiam et funebre bellum.*

Horat. 1. Epist. 19.

Entre las causas mas poderosas que debilitan, y aun postran las fuerzas del cuerpo Politico, se puede, y debe contar por la mas activa, el juego: no hablo con la restriccion que en otro tiempo Aristoteles * proscribiendolo como un sordido exercicio; toda diversion siendo licita, y moderada es como una posada de la vida, en donde se descansa de las fatigas adquiridas en el penoso camino que emprendimos al nacer, y el juego nada tiene de malo, siempre que se toma con este fin tan honesto; el interes, sin contradiccion, es el eje sobre que se revuelve la complicada maquina del corazon humano, y siempre que el desordenado movimiento de las pasiones, hace perder el equilibrio, y centro de gravedad à la razon, un trastorno universal substituye los mas acordados, y medidos giros: es la mesa de juego, al modo de una palestra, donde se presentan tantos combatientes como jugadores, y el deseo con que cada qual entra à la lid de vencer à su contrario, es el justo interes que le pone en movimiento: alli se afana el discurso previendo los acometimientos del competidor, y buscando la ocasion de entrarle la estocada; si esta se apunta solamente, con la limpieza que pres-

* *Ethic. 4. cap. 1.*

prescribe el arte , es verdaderamente *una jugada* que al paso que molesta sin herir al combatiente , tiene gustosamente entretenidos à los circunstantes , todo es risa , pasatiempo , y alegría , y aquellas incomodidades , y pesadumbres , son tan pasajeras , y livianas , que nada aparece de ellas al retirarse del circo , él en verdad , puede mirarse como el centro donde vienen à estrecharse intimamente los dulces lazos de la verdadera amistad : ¡ Mas ay que ya ha desaparecido de entre nosotros absolutamente este delicioso espectáculo ! él se ha transformado , en un anfiteatro de sangrientos gladiadores , y nada se ofrece en ellos sino unos hombres facciosos , y traidores , cuyos corazones trastornados por la fuerza asombrosa de una pasión corrompida , se agitan confusa y desordenadamente para acabarse unos à otros : la risa se asienta en sus semblantes , interin el espíritu vicioso que les conmueve , y alienta , sostiene la lisongera esperanza de su pretendida victoria , pero el sobresalto que ya corre apresuradamente à apoderarse de ellos , esculpe en su rostro la inquietud que les conturba interiormente ; allí pendientes de los imprevistos eventos de la suerte , esperan unos , y otros el momento de sacrificarse ; y quando uno de ellos llega à ser víctima de la desgracia , su corazón se ve despedazado à impulsos del furor , desesperacion , y rabia ; ya no se perdonan los medios mas detestables , è iníquos , para recuperar su ventajosa situacion , y las maldiciones , votos , y blasfemias son las expresiones que dan mas nervio à su discurso , entretanto que su rival se gloria verle rendido en la arena , agotado el principio de su subsistencia , y quizá el de su infeliz familia ; ; pero esta tragica escena ¿ es acaso representada unicamente en el inmundo Teatro de una frecuentada taberna ? ha ¡ que ya no ha quedado lugar alguno esento desde los que se adornan con sedas , y brocados , hasta los que ocupan los mas humildes menages : en ellos ::: pero à donde voy ? este vastísimo asunto no puede ser ceñido con tan brevisimas líneas ; tenganse , pues , estas , por un bosquejo de la idea que me he propuesto ; à mi cargo queda extender el plan , y ofrecerlo al Público à quien dedico mis ocios. B.

Imprimase, *Quesada.*

COR.